

L I D Ó
R I C O
A T M Ó S
F E R A S



Región de Murcia
Presidencia

Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

L I D Ó
R I C O
A T M Ó S
F E R A S



Región de Murcia
Presidencia

Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Lidó Rico. Alternancia y conjunción.

Mariano Navarro

Toda obra es una unidad que establece un equilibrio entre lo que se ve y lo que se oculta a la mirada.
(Lidó Rico)

Dos son, a mi entender, las características que han definido el transcurrir, largo de más de década y media, del trabajo de Lidó Rico: alternancia y conjunción.

Alternancia de un mundo exterior y otro interior, que confluyen, inversamente a como querían los surrealistas, hacia el crédito extremo de la realidad, que ignoran a la vez que la conciben.

Alternancia formal de lo que se muestra y se oculta, de lo que se tapa y lo que asoma, de lo que se sumerge y lo que salta a la superficie. Alternancia, también, en aquello que Christine Fontaine definía, hace más de diez años, como una de las preocupaciones centrales de Lidó: *[Una] reflexión muy sutil sobre lo que abre y lo que cierra; un camino mental hacia la libertad del acto.*¹

Alternancia, en último caso, según la definición de María Moliner: *Específicamente, fenómeno de alternar en un mismo animal o planta la generación sexual y la asexual*, que podríamos aplicar a los humanoides en los que se autorretrata y a ciertas máquinas que recuerdan a las que encierran funcionamientos simbólicos.

Conjunción, a su vez, de memoria encapullada y de descoyuntados fragmentos corporales.

Conjunción de acciones inmediatas, premeditadas y fulminantes y su plasmación paralizada, *de una pieza*, vamos.

Conjunción, por último, enlace de dos elementos que cumplen una misma y única función. Función que, en este caso, yo diría que es tanto instrumental como dramática.

[1] Christine Fontaine, "Lidó Rico: ¡Como los dedos de la mano!", Cat. *Lidó Rico*, Sala de Exposiciones del Club Diario Levante, marzo-abril 1992.

Convendría igualmente señalar que esa *libertad del acto*, señalada por Christine Fontaine, resulta equivalente a la elección de los procesos y, a la vez y paradójicamente, consonante a la sumisión que Lidó Rico rinde a los materiales.

Las obras que ahora muestra en el Palacio Aguirre responden, según creo, a esa dualidad de alternancia y conjunción. Alternancia cronológica, pues veo en ellas, si no un retorno, sí un replanteamiento de opciones exploradas, como luego analizaré, en sus primeros años de actividad pública. Conjunción, también, de los que han sido sus motivos centrales de preocupación: el presente interpretado y la reminiscencia inventada.

En los últimos cuatro o cinco años, su producción casi exclusiva han sido situaciones o coreografías en las que él mismo, sirviéndose de su propio cuerpo, ha sido el intérprete de una dramaturgia de la aflicción y el tormento, cuando no de un absurdo vecino al mudo sin sentido beckettiano.

Bien podríamos decir que durante casi un lustro el artista ha protagonizado un torturado procedimiento de inmersión en distintas materias dolorosas a la búsqueda no de una representación de la propia identidad y sus culpas, sino como modo de hacer surgir, de ese barreño amniótico, las vivencias del poblado escenario del ahora.

En *Los Voayeurs*, fechada este mismo año, sus autocriaturas observan el proceso de inmersión² e incubación que conduce al parto.

Constituyen, por así decirlo, instalaciones de amplio aliento –tan amplio como el gesto brutal de aspiración e inspiración que distingue a la inmensa mayoría de sus máscaras–.

[2] No deja de ser curioso que astronómicamente inmersión sea la entrada de un astro en el cono de sombra de otro. Otra vez el equilibrio entre lo que se ve y lo que se oculta a la mirada.

A principios de los años noventa, sin embargo, como en esta muestra, sus creaciones eran de dimensiones mucho más reducidas. De contenidos minúsculos. Interesadas, además, en la deformación perceptiva. Se turnaban, además, aquellas en las que intervenían fragmentos corporales extraídos de moldes –específicamente un dedo de Lidó Rico y su mano amputada a la altura del metacarpo– con otras, carentes de partes anatómicas y que cabe inscribir en la estirpe del *collage* objetual.

Las más próximas a las actuales conformaron, en 1996, sendas instalaciones en la Sala Carlos III, de la Universidad Pública de Navarra, y en las galerías Espacio Mínimo, de Murcia, y DV, de San Sebastián.

*Un montaje en el que una multitud de manos, en distintas posturas y colores, se sitúan por las paredes de la galería como si emergieran de ellas. Todas sujetan o una lupa o una bombilla, ambas de resina transparente, que encapsulan objetos, formas o estructuras a través de las cuales se puede descubrir cómo es subvertida la realidad.*³

*Las lentes cuestionan la realidad y hay en ellas un punto de subversión grande,*⁴ declaraba, por su parte, el artista.

Lupas que conformaban una de las pocas piezas en las que no intervienen ni él directamente ni hay tampoco imágenes corporales añadidas, *El martirio de San Miguel*, realizada hace diez años.

Las imágenes adjuntas le permitían la inclusión del tiempo. Cual si elaborase notas sobre un pasado inverosímil, compuesto únicamente de recuerdos encubridores.

Atmósferas agrupa, en secciones determinadas por unidades de color, esferas⁵ materializadas en resina de po-

[3] José Ramón Danvila, “Mano tras mano”, diario “El Mundo”, 12 de abril de 1996.

[4] Lidó Rico, diario “El Mundo. La Crónica de León”, 28 de enero de 2001.

[5] La esfera no es un motivo inédito en su trabajo. A finales de 1997 ya expuso –en una muestra cuyo motivo principal era el espectro luminoso del vampiro– esferas que contenían manos y pies, cuerpos troceados y, *leit motiv* de su trabajo posterior, un rostro desencajado por la intensidad del grito. En 1999, *That lady in a scarf* mostraba al artista como conjurador o adivino que escruta en la bola de cristal el invisible futuro.

liéster, en cuyo interior Lidó ha introducido imágenes procedentes de antiguas revistas o extraídas de Internet. Son habitantes semiinvisibles del vientre de las esferas. Moradores de globos menudos en los que disponen de muebles –una cama, un sofá, algunas sillas– como ellos mismos nublados por el peso del tiempo. Lo que para él ha sido bucear en el presente, se troca para estos recuerdos inventados en ocupar diminutas fosas.

Los títulos remiten tanto a su cromía como a cierta voluntad que el escultor enuncia: *Atmósfera acuática* –en la que el personaje principal, como no podía ser de otro modo, se zambulle–, *Atmósferas cítricas* –en la que los intérpretes humanos imitan a los actores animales, el mono o la rata–, *Atmósferas rojas*, *Atmósferas cálcicas* –la más numerosa, con un total de 112 piezas componentes– o *Atmósferas complementarias*.

Han sido concebidas y organizadas secuencialmente. Un procedimiento semejante al que seguía en sus orígenes cuando, como describía Danvila, ocupaba con sus diminutos objetos y pequeñas manos cortadas el espacio todo de la galería en la que se exponían.

Un «efecto de multiplicidad y dispersión»⁶ señalado por Javier San Martín en un lúcido texto, que ha empleado desde esas obras primeras hasta la desmesura de *The Factory*, completada este mismo año y que reúne setenta y dos figuras que realizan todas distintas actividades indistintamente peregrinas y anómalas.

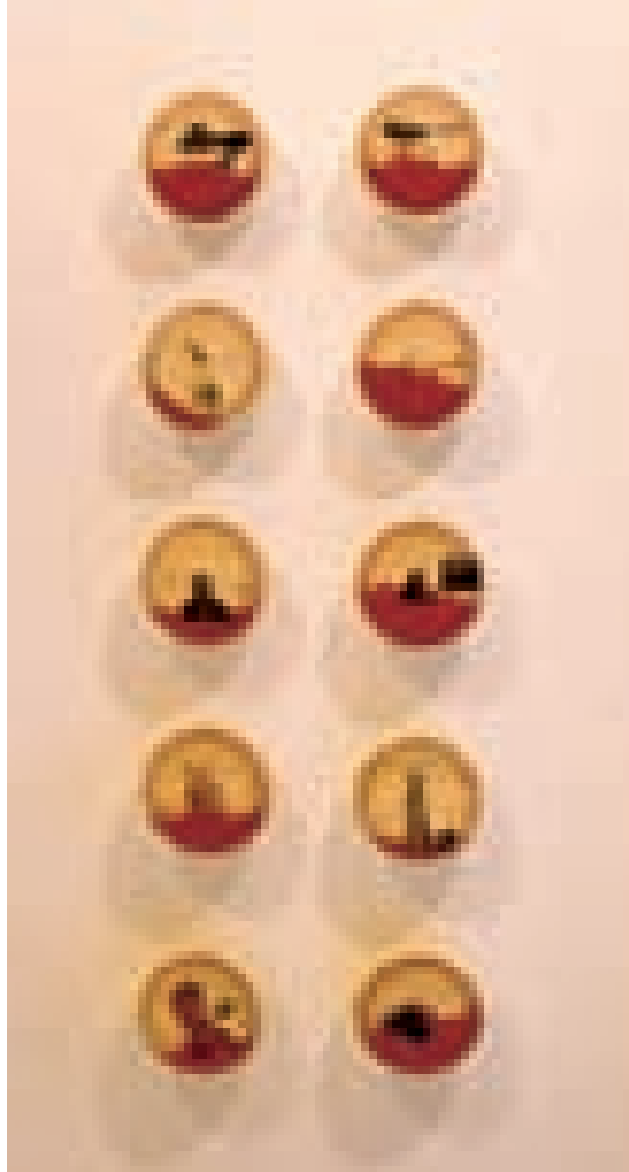
El factor final de conjunción muy posiblemente sea lo agobiante y, a la vez, absurdo de estas atmósferas. Lo que ayer fue bucear en la escayola es ahora respirar un aire saturado de resina. Enrarecido y asfixiante.

[6] Francisco Javier San Martín, “La mano, la luz, fragmentos entrevistados”, Cat. Lidó Rico, Universidad Pública de Navarra Sala Carlos III, febrero-marzo 1996.



Atmósferas rojas

Collage, resina de poliéster
45 x 125 x 15 cm.
2002



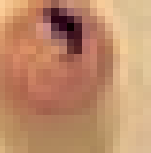
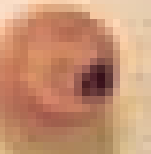
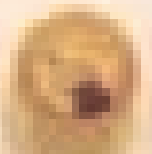


Atmósferas cítricas

Collage, resina de poliéster

167 x 60 x 15 cm.

2002



Atmósferas complementarias

Collage, resina de poliéster

110 x 172 x 15 cm.

2002





Atmósferas complementarias. Detalles. Ø 15 cm. aprox.

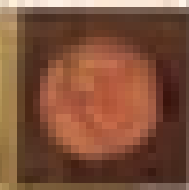






Atmósferas cubo. Detalles

Atmósferas cubo
Collage, resina de poliéster
17 x 130 x 17 cm.
2002







Atmósferas cálcicas
Collage, resina de poliéster
530 x 230 x 15 cm.
2002



Atmósferas cálcicas. Detalle. Ø 15 cm. aprox.







Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Presidente de la Comunidad Autónoma, *Ramón Luis Valcárcel Siso*; Directora de Proyectos e Iniciativas Culturales, *Lourdes Avellá Delgado*.

Fundación Cajamurcia. Presidente, *Juan Roca Guillamón*; Vicepresidente, *Carlos Egea Krauel*; Director, *José Moreno Espinosa*.

Exposición. Responsable Dpto. Artes Visuales, *Isabel Tejada Martín* **Coordinación** *M^a Rosa Miñano Pintor* **Ejecución del montaje** *Angie Meca, Juan Pérez Seguros* *Mapfre Industrial.* **Catálogo. Textos** *Mariano Navarro* **Fotografía** *Antonio López.* **Diseño y maquetación** *Tropa* **Fotocomposición e impresión** *Artes Gráficas Novograf,* **S.A. Depósito Legal** MU-2.222-2002